

JOSÉ MANUEL VENTURA ROJAS

LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
DURANTE EL REINADO DE
FERNANDO VII
(1808-1833)
EL MARCO SOCIOECONÓMICO

Prólogo de
JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
Alcalá, 93.
MADRID, 2008

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN	13
A. MARCO POBLACIONAL Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA.....	21
INTRODUCCIÓN	21
I. FUENTES Y EVOLUCIÓN GENERAL DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (1781-1842).....	22
I. 1. Fuentes y evolución general.....	22
I. 2. Dinámica Andaluza y media nacional	35
I. 3. Evolución comarcal de la Provincia	36
II. EVOLUCIÓN DE CÓRDOBA CAPITAL (1781-1842)	40
III. EVOLUCIÓN COMARCAL DE LA PROVINCIA (1781-1842)	54
III. 1. Los Pedroches (NE. de Córdoba).....	54
III. 2. Valle del Guadiato (NO. de Córdoba).....	60
III. 3. La Campiña (zona Centro).....	64
III. 4. Alto Guadalquivir (E. de Córdoba).....	69
III. 5. Las Nuevas Poblaciones (O. de Córdoba).....	74
III. 6. La Subbética (S. de Córdoba)	75
B. COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD.....	78
INTRODUCCIÓN	78
I. LA SOCIEDAD CORDOBESA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX. ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS CUALITATIVO	79
II. EL MARCO CUANTITATIVO: ESTRUCTURAS SOCIOPROFESIONALES Y COMARCALIZACIÓN	96
II. 1. Estructura socioprofesional en la provincia de Córdoba a finales del siglo XVIII.....	96
II. 2. La situación en Córdoba capital a comienzos del siglo XIX.....	106
II. 3. Otros ejemplos del resto de la provincia en el primer tercio del XIX	124
C. REALIDADES ECONÓMICAS Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	133
INTRODUCCIÓN	133
I. ECONOMÍA Y HACIENDA MUNICIPAL	135

I. 1. Sistema monetario, pesos y medidas	135
I. 2. Hacienda municipal, bienes de propios y pósitos	139
I. 3. Contribuciones, impuestos y otros gravámenes.....	161
II. AGRICULTURA.....	202
II. 1. Cultivos y aprovechamiento de la tierra	202
II. 2. Propiedad y mercado del suelo. Las desamortizaciones.....	233
II. 3. Evolución de precios y salarios	241
III. GANADERÍA	244
IV. COMERCIO E INDUSTRIA	261
D. CONCLUSIONES	270
E. APÉNDICES	279
MAPAS DE LA PROVINCIA Y REINO DE CÓRDOBA.....	279
A) Apéndice Demografía.....	283
B) Apéndice Sociedad	311
C) Apéndice Economía.....	357
ARCHIVOS CONSULTADOS	409
BIBLIOGRAFÍA.....	411
LISTADO DE APÉNDICES	425

PRÓLOGO

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

*P*ara cualquier estudioso o curioso de la historia nacional, el tema del presente libro no puede ser más excitante: escrutar las claves de la existencia de más de un cuarto de millón de españoles en su asentamiento y horizonte cordobeses en uno de los periodos más verdaderamente cruciales de la andadura plurisecular de la primera nación Estado de la historia europea: la crisis del Antiguo Régimen, con una vigencia y estabilidad esenciales de auténtico asombro en el valle del Guadalquivir: quinientos años. Con ser muchos y, a las veces, considerables, los factores de cambio se revelarían, no obstante, menores que los de resistencia, siendo éste uno de los que, sin duda, en la Europa occidental con mayor parencia descubre en ella la fuerza de los elementos del último signo.

En medio siglo, entre los tratados de paz de Fontainebleau —5 de julio de 1796— y de Vergara —31 de agosto de 1839—, la sociedad española sin excepción protagonizó y asistió al decisivo proceso histórico denominado la crisis del Antiguo Régimen, al término del cual el país —ya la nación...— había mudado verdaderamente de piel. Más que en otras monarquías —con la salvedad, parcial, de la portuguesa— de su entorno, los cambios se operaron en la española a consecuencia primordialmente de las guerras y choques armados: guerra de la Independencia, americanas y carlista, lo que prestó al proceso uno de sus rasgos más singulares y determinantes: la profusión de fracturas, por lo común muy prolongadas. Godoy murió en el exilio medio siglo después de su violenta defenestración, como también y aún más lejos —en Santiago de Chile— el general Maroto...

Gran tema, desde luego, mirado a través del periscopio que se quiera. Habida cuenta de su trascendencia, su terreno se ha roturado y transitado por algunas de las plumas más prestigiosas de nuestro contemporaneísmo, acompañadas en su esfuerzo titánico de reconstrucción por una legión, también meritoria, de las de eruditos y jóvenes investigadores. Al día de la fecha, la trayectoria política, así como las claves de otras dinámicas se encuentran estudiadas satisfactoriamente, pero faltan aún monografías de aspectos sustanciales y síntesis válidas por su enfoque y desarrollo. Asimismo, los modelos globales o de evoluciones tan importantes como la económica contienen de ordinario una interpretación sagaz y, en sus líneas generales, aceptable; pero siguen ausentes en la mayor parte de los casos —y, en particular, los de mayor entidad— los estudios de campo, las comprobaciones *ad calcem*..., que despejarían dudas y suprimirían polémicas estériles.

*Sin más aspiraciones que la de aportar una contribución que pudiera estimarse de interés a la bibliografía referida y ensayar una nueva vía de acceso al vasto e ingente tema —su desarrollo durante un cuarto de siglo (el más importante de su curso) en un conjunto territorial de primer orden—, José Manuel Ventura Rojas acometió la empresa recién salido de las aulas cordobesas en posesión de un envidiable expediente a escala nacional y una formación igualmente destacada, registrada ya por algunos de sus profesores del Instituto en el que transcurriera su prometedor Bachillerato. Pues, efectivamente, sólo a un joven estudioso de sobresaliente capacidad de trabajo, vocación bien probada y erudición caudalosa cabría otorgársele, en los inicios de su arriesgada aventura el crédito y la confianza para superarla. El hombre adecuado, en el lugar adecuado. La etapa más “neutral” del ciclo contemporáneo de nuestra historia —pese a sus resonancias y ecos en las controversias ideológicas y polémicas del día— se ofrecían también como el mejor banco de pruebas del despegue de la carrera académica de alguien que, con ahincado pero silente compromiso con las causas más nobles de su tiempo, envuelve su existencia en una atmósfera en la que el liberalismo, como en la vida de los mejores hombres y mujeres del período estudiado en su tesis doctoral, se desea profesar ante todo como una virtud y un temple anímicos, de los que cabe desprenderse una posición doctrinal y política; algo, pues, muy lejos de los planteamientos y actitudes al uso. Preservando una insobornable independencia intelectual, la empatía con la decisiva apuesta ventilada en el período por él investigado *sine ira et cum studio* le ayudara a colocarse en el observatorio más idóneo para su exhaustivo análisis.*

Porque es éste, en verdad, otro de los objetivos que encaminaron su tarea. No, como se entiende fácilmente, una objetividad pretenciosa y marginada de las roderas de los trabajos académicos del rango e índole a los que el presente pertenece, sino el de una movilización de fuentes abundantes, variadas y contrastadas, en compañía de un aparato bibliográfico de sobrio, familiarizado e impecable empleo. Por lo demás, el encuadre de la investigación animaba el alcance de la meta. Un territorio en casi todos los niveles a la medida de las fuerzas de un animoso doctorado. Denso y rico, pero a la vez proporcionado, el más fronterizo de los andaluces ofrece un paisaje en el que la pluralidad —sierra, valle central de una de las mayores arterias fluviales del país, campiña— nunca llega a imponerse a la unidad. De Norte a Sur la distancia viene a ser la misma que de Este a Oeste y aunque los grandes núcleos articulan la población de valle y campiña, pueblos como Pozoblanco, Villanueva o Hinojosa del Duque aglutinan el vecindario de una de las zonas menos habitada y fértil, dominio de una poderosa ganadería que da a los comarcanos un talante y hábitos singulares dentro de una idiosincrasia cordobesa con fuerte conciencia de sus caracteres. Un espacio de unos 20.000 km² antes de la organización provincial del 30 de noviembre de 1833, de unos 120 a 150 km. entre sus límites, habitado por unos hombres y mujeres que rebasaban ligeramente el cuarto de millón en el primer tercio del siglo XIX y, por último, con una notable vivencia de sus rasgos históricos —solar en discreta mediocridad tras la refulgencia iridiscente de un milenio atrás—, constituye, incuestionablemente, un marco privi-

legiado para encuadrar la investigación de una materia relevante en la construcción de la España contemporánea. En las ocho o nueve jornadas que, a lomo de bestia —asno o yegua, generalmente— o a paso andarín, se tardaba de ir de Belalcázar a Lucena, de Villa del Río a Hornachuelos, el muestrario de costumbres, tipos, ideas, normas y conversaciones, era lo suficientemente amplio para radiografiar con exactitud aproximada las vigencias del llamado hasta el decreto Reino de Córdoba, iguales o semejantes a las de la inmensa mayoría de un país en el que la centralización dieciochesca no logró arrumbar sus más fuertes peculiaridades.

Y tal ha sido la razón postrera y el horizonte historiográfico de la labor cuya esencia se alquitara en las páginas sometidas plenamente a la jurisdicción del lector. Con parada y fonda en las poblaciones más idóneas para la reconstrucción de cada uno de los hilos del cuadro de la Córdoba de la crisis del Antiguo Régimen —siempre, claro es, conforme a las disponibilidades documentales sobre los distintos sujetos abordados—, José Manuel Ventura ha intentado —con fortuna, creemos, a menudo y siempre, desde luego, con rigor y honestidad— registrar las notas y colores principales de dicha pintura, sin olvidar nunca el carácter de síntesis monográfica de su empeño, alejado sideralmente de la crónica o la recopilación. Allí donde no ha podido llegar la búsqueda archivística, lo ha hecho la sensibilidad, ese don áureo que únicamente atesoran los historiadores de raza, y el autor de este libro lo es, ya que la edad ni la cronología en el oficio por sí mismas conceden tan codiciable cualidad en el oficio de Clío...

Junto con los hallazgos y valores de su específica andadura, son muchos otros aspectos de la época acotada los que a su luz o de modo indirecto se ven ratificados o esclarecidos. Sus lectores agavillarán sin dificultad numerosas conclusiones en punto a las facetas trascendentales de la evolución de la crisis del Antiguo Régimen desde el estallido de la guerra de la Independencia al de la primera carlista. En sus capítulos más álgidos —v. gr., la segunda etapa restauradora—, quizá esté desprovista de gran significado la habitual dicotomía entre el centro y la periferia como causa y razón últimas del desenvolvimiento —frustrado la mayor parte de las veces, en opinión de los avaladores de tal hipótesis por el triunfo de la España interior— de la contemporaneidad nacional. Muchas son sin duda y aún pueden ser más las interpretaciones dadas al movimiento de los “Agraviats”; ninguna demostrará jamás que estuviese motivado por el progreso en lectura al menos moderna; como asimismo tampoco cabrá afirmar, en el mismo año y territorio, que el recibimiento de la gran burguesía catalana a Fernando VII —el único monarca que visitara el Principado en tres ocasiones desde Carlos I a Alfonso XIII— implicara una apertura a las tendencias ideológicamente innovadoras. A cuenta de la reconstrucción veraz de la crisis del Antiguo Régimen no existen atalayas privilegiadas más allá —de lo obvio, witgenstianamente, no debe hablarse— de los momentos culminantes del Cádiz de las Cortes o de la Valencia de mayo de 1814.

De ahí, la importancia innegable de las empresas investigadoras de la índole de la aquí consignada. Con todos los requisitos y atributos de las tesis doctorales dignas de